

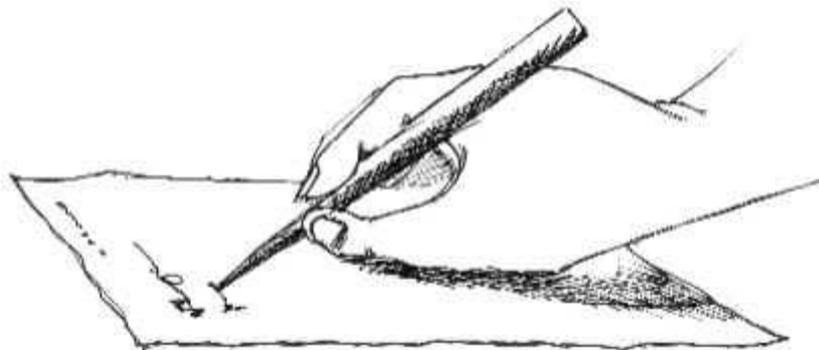
Tendencias generales y variantes nacionales en la novela histórica centroamericana de la época posrevolucionaria : 1989 2002

Seymour Menton (University of California, Irvine)

smenton@benfranklin.hnet.uci.edu

Para 1950, en Hispanoamérica en general, la tendencia criollista había cedido su primacía al cosmopolitismo con figuras tan canónicas como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti y Juan José Arreola. Sin embargo, en México, la novela más inolvidable de la década era Pedro Páramo (1955) de Juan Rulfo, quien dos años antes había publicado la colección de cuentos *El llano en llamas*, dos libros que se relacionan temáticamente con las novelas de la revolución de las décadas anteriores. Dentro del criollismo, el cuentista hispanoamericano más importante era el uruguayo Horacio Quiroga cuyos cuentos se ubican en la región de Misiones, región argentina que dista mucho de ser la más representativa de la nación. En efecto, a diferencia de los otros países hispanoamericanos en la época criollista, el novelista argentino que se preocupaba más por captar la esencia de su nación era Eduardo Mallea, cuyo espacio novelístico no eran las selvas de Misiones ni las pampas sino Buenos Aires.

O sea que los historiadores de la literatura solemos llegar a las clasificaciones según ciertas tendencias que percibimos después de leer



muchas obras. Al mismo tiempo, estamos o deberíamos estar siempre dispuestos a reconocer las excepciones. En mi libro de 1993 sobre la Nueva Novela Histórica, señalé la fecha de 1979 como el apogeo de la Nueva Novela Histórica. En cambio, al estudiar la novela posrevolucionaria, o sea la que se publica después de la caída del muro de Berlín en 1989, de la desintegración de la Unión Soviética y de la derrota electoral de los sandinistas, he llegado a la conclusión de que ya no predomina la Nueva Novela Histórica a pesar de que el subgénero predominante sigue siendo la novela histórica a secas.

Dicho esto, veamos algunas variantes nacionales en los países centroamericanos.

En Costa Rica, no existe una novela muralística que abarque la totalidad del país, tal vez por la relativa homogeneidad geográfica y étnica del país y su historia poco dramática. Por lo tanto, la variante costarricense de la tendencia general es que no hay variante. Me explico: frente a la fuerte tradición costumbrista y a la ausencia de novelas históricas, se publicó en el año 2000 la tercera de las mejores novelas históricas centroamericanas: El año del laberinto (2000) de Tatiana Lobo Wiehoff, nacida en Puerto Montt, Chile pero residente en Costa Rica desde 1967. Tal vez debido a la relativa tranquilidad de la historia costarricense, la novela es binacional pero de ninguna manera se podría encasillar con las Nuevas Novelas Históricas. El argumento se basa en el asesinato misterioso de Sofía Medero, cubana rica casada con su propio tío, hombre mayor de edad y gran partidario del movimiento independentista. La palabra "año" que figura en el título es 1894, un año antes de la invasión malograda de Cuba en que murió José Martí. El gran logro de El año del laberinto es la ingeniosidad con que se entreteje el asesinato con una variedad de temas netamente costarricenses: el conflicto político entre los intelectuales liberales y el Partido Clerical; la construcción del Teatro Nacional; las escenas costumbristas en el Parque Central y en el salón de billares del Gran Hotel; y la desmitificación de la "Suiza Centroamericana". Se menciona el Hospicio de los Locos en la Sabana y se describen las condiciones en la Casa de Reclusión y luego el exilio de las prostitutas a Golfo Dulce, a Talamanca y a los nuevos bananales. La pulcritud de don Ricardo Jiménez Oreamuno, uno de los héroes de la democracia costarricense del siglo veinte junto con don Cleto González Víquez, se mancha con el nombre de su amante, La Cucaracha. A pesar del énfasis en la educación primaria y secundaria durante los gobiernos liberales, Costa Rica en 1894 tenía, según la novela, un 80% de analfabetismo. Las lluvias torrenciales de mayo inundan las oficinas del periódico y producen una plaga de ratas por todas partes.

Además de una estructura bien balanceada entre los distintos temas y los distintos personajes y además de la heteroglosia reflejada por personajes de distintas clases sociales, uno de los aciertos más originales de la novela es que doña Sofía, la cubana asesinada, sigue narrando después de muerta, alternando entre las observaciones a través de las ventanas de su casa en la Calle del Laberinto y los recuerdos de su niñez en Santiago de Cuba. Aunque el marido queda condenado con el motivo de los celos, hacia el fin de la novela, la verdad la descubre el periodista histórico Pío Víquez: el cónsul español mandó asesinar a Sofía para echarle la culpa a su marido y de ese modo desprestigiar el movimiento independentista cubano.

Para enjuiciar *El año del laberinto*, también puede contribuir una comparación con *El pavo real y la mariposa* (1996) de Alfonso Chase (1944). La novela de Chase, publicada cuatro años antes que la de Tatiana Lobo, también se ubica a finales del siglo diecinueve, durante la campaña presidencial de 1888-1889, sólo cinco años antes de la acción de *El año del laberinto*. Lo que sorprende es que las dos novelas empiezan con la noticia recibida por don Ricardo Jiménez del matrimonio de su novia Pacífica, hija del presidente Bernardo Soto, con otro. Mientras en la novela de Chase, don Ricardo se desmaya, en la de Tatiana Lobo, don Ricardo, hombre de "ironía ácida" (11), tiró por la borda, antes de desembarcar en Puntarenas, "dos baúles repletos de regalos" (10). Se describe detalladamente el contenido de los baúles y se culmina el pasaje con un toque humorístico: las "risitas sofocadas" (10) de los pasajeros "acompañaron al tiburón que se alejó con su aleta envuelta en un mantel de encajes, exactamente como una novia que se escapa arrepentida" (10). Aunque don Ricardo no es el protagonista de la novela de Chase, sí desempeña un papel más importante que en la de Tatiana Lobo. Incluso el título enigmático se refiere a él: don Ricardo está meditando en la tierra como el pavo real mientras está volando a la vez, perdido entre las nubes como la mariposa. La novela de Chase está bien escrita, bien documentada y tiene cierta gracia pero casi no hay argumento.

En realidad, sorprende la publicación de estas dos novelas históricas en Costa Rica, país centroamericano con la historia menos dramática. Por eso, en la primera promoción literaria del país, la de 1900, predomina el costumbrismo cuyas huellas se notan en todo el siglo veinte. En contraste con Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Panamá, todavía no se ha publicado una novela histórica costarricense sobre la época de la conquista y de la colonia. . . a excepción de la primera novela de la costarricense chilena Tatiana Lobo, *Asalto al Paraíso* (1992).